

La gimnasia sólo debe recomendarse si se practica sin esfuerzo; es preferible el amasamiento.

La electricidad no debe emplearse sino con reserva: las corrientes continuas hacen desaparecer los puntos dolorosos, si se cuida de colocar al nivel de éstos el polo positivo.

II. HIGIENE.—El régimen alimenticio exige cierta vigilancia; los enfermos deben comer despacio, poco y á menudo; se tomarán en pequeña cantidad los farináceos y feculentos; se prescribirán las carnes blancas durante bastante tiempo.

Se prohibirán el alcohol y el tabaco, así como la siesta después de comer.

Las orillas del mar y las elevadas altitudes en las montañas no convienen á los enfermos de neurastenia cardíaca; es preciso aconsejarles la residencia en valles umbríos, al resguardo de los vientos (1).

OBLITERACIÓN DE LA VENA CAVA SUPERIOR

J. Comby.

1.º Prescribir con frecuencia la purga siguiente:

Aguardiente alemán.	} aa. 20 gramos.
Jarabe de espino cerval.	

2.º Dar en varias temporadas la digital, ora 20 gotas de tintura en un julepe gomoso, ora una infusión:

Polvo de hojas de digital.	60 centigr.
Agua hirviendo.	100 gramos.
Jarabe de las cinco raíces.	30 —

Infúndase y dulcifíquese. Para tomar cada dos ho-

(1) Véase Lefert, *La práctica de las enfermedades del sistema nervioso*, artículo *Neurastenia*.

ORIFICIO AÓRTICO (ENFERMEDADES DEL) 185
ras una cucharada, durante cuatro ó cinco días seguidos.

Dar también la cafeína como diurético:

Cafeína.	} aa. 1,50 gramos.
Benzoato de sosa.	
Agua destilada.	100,00 —
Jarabe de grosella.	30,00 —

Cada dos horas una cucharada grande.

3.º Para calmar la disnea y la tos adminístrese:

Agua destilada.	100 gramos.
— de laurel-cerezo.	10 —
Jarabe tebaico.	} aa. 20 —
— de belladona.	

4.º Por último, someter al enfermo durante cinco meses á la medicación iodurada (4 gramos diarios de ioduro potásico).

ORIFICIO AÓRTICO (ENFERMEDADES DEL)

Dujardin-Beaumetz.

Combatir los fenómenos de anemia cerebral.

Prescribir el opio y la morfina.

Dar una poción de trinitrina:

Solución alcohólica de trinitrina al	
1 por 100.	xxx gotas.
Agua.	300 gramos.

Una cucharada grande por mañana, tarde y noche.

Inhalaciones de nitrito de amilo.

Tratamiento iodurado.

PALPITACIONES

Germán See.

Prescribir la siguiente tintura:

Tintura de *Verátrum viride*. x á xx gotas.

Para tomar cuatro veces al día durante varios meses.

Jaccoud.

Del conocimiento de la causa depende el tratamiento.

La primera indicación es la de suprimir todo lo que pueda provocar ó reproducir las palpitations (excesos de todas clases, té, café, tabaco, emociones, comidas copiosas).

Las preparaciones de digital (digitalina, tintura é infusión de digital) están tanto más indicadas cuanto menor sea la tensión arterial y más débil y depresible esté el pulso.

Dieulafoy.

Dan buenos resultados: el bromuro potásico, la valeriana, las vejigas de hielo en la región precordial, la hidroterapia.

Constantino Paul.

Palpitations del crecimiento.—I. RÉGIMEN.

—Aconsejar desde luego descanso intelectual y físico; no permitir á los niños continuar sus estudios, y, si es posible, enviarlos á una casa de campo.

Después de un descanso absoluto durante un año, sabrán recuperar el tiempo perdido.

II. TRATAMIENTO FARMACOLÓGICO.—Prescribir el ioduro de hierro y el fosfato de cal.

Utilizar igualmente el bromuro de oro, á la dosis cotidiana de 6 á 9 miligramos, en una solución formulada así:

*Bromuro de oro. 5 centigr.
 Agua destilada. 250 gramos.

Una cucharada grande todos los días á la hora de comer.

También puede prestar servicios el *Hydrastis canadensis* en tintura, á la dosis de 25 á 30 gotas.

Palpitations de la menopausia.—Con frecuencia tienen palpitations cardíacas las mujeres en la edad crítica.

Si la enferma es anémica á causa de menorragias, prescribir el arseniato de hierro, á la dosis de 1 á 4 miligramos diarios.

Palpitations en las pletóricas.—Si la enferma es pletórica, dar la tintura de *Hamamelis virginica* á la dosis de 25 gotas dos veces diarias, ó recurrir á la litina, al fosfato de sosa ó al agua oxiazótica.

Palpitations en los dispépsicos.—Todas las enfermedades se reflejan en el corazón y pueden ocasionar palpitations, pero las que se deben á la dispepsia presentan caracteres particulares.

Además del punto doloroso en la región cardíaca, los enfermos tienen una sensación especial: pareceles que «su corazón está dentro del agua». También se quejan de palpitations, de opresión. Pudiera creerse que tienen una lesión cardíaca. Sin embargo, al interrogarles no manifiestan sentir disnea en el momento de hacer un esfuerzo durante una carrera, al subir escaleras ó cuestras, al acelerar el paso, al elevar un peso.

Así, pues, no se encuentra en ellos la *disnea por es-*

fuero, signo patognomónico de las enfermedades del corazón; luego no son cardíacos. Estos enfermos son dispépsicos. Sin embargo, no creen padecer del estómago; pretenden hacer buenas digestiones, tienen buen apetito, presentan cierta gordura, no están estreñidos. ¿Cuál es, pues, esta singular forma de dispepsia? Es la *dispepsia flatulenta*, ó sea una *dispepsia salival*.

Estos enfermos suelen tener mala dentadura ó comen demasiado de prisa; en una palabra, mascan mal é insalivan poco sus alimentos.

Tienen bastante sed y beben mucho, sobre todo al comienzo de las comidas. Comen mucho pan y farináceos; necesitan una gran cantidad de líquido para hacer que pasen estos alimentos; por eso, al fin de la comida, tienen regurgitaciones é eructos, y se quejan de una sensación de plenitud gástrica que les obliga á desabrocharse la cintura.

A menudo sufren de pirosis; á veces tienen regurgitaciones agrias tardías, que se deben á las fermentaciones láctica y butírica.

Por lo común, tienen tendencia al sueño después de comer.

Por la noche les atormenta la digestión, se despiertan hacia las dos ó las tres de la madrugada y entonces les dan ganas de orinar. A veces se trata de una verdadera indigestión y tienen vómitos nocturnos. Por la mañana están fatigados; la noche no les ha hecho descansar.

Durante la digestión, cuando su estómago ha adquirido un gran volumen por efecto de la ingestión y de la fermentación de los alimentos y de las bebidas, entonces es cuando tienen palpitaciones, y aun á veces intermitencias, verdaderas intermitencias.

Sin embargo, en ocasiones, esos trastornos cardíacos de los dispépsicos son de origen reflejo y se transmiten ora por el neumogástrico, ora por el gran simpático.

Por supuesto, no tienen gravedad esas palpitaciones y los síncope que también se observan algunas veces.

El tratamiento es muy sencillo.

I. RÉGIMEN.—1.º *Masticación*.—Ante todo es preciso reglamentar la masticación; hacer que gasten dentadura postiza los que han perdido la natural, recomendar á los demás que masquen despacio y bien los alimentos, aconsejar la lectura durante comida á quienes comen solos, los cuales se ven inducidos por esta circunstancia á comer demasiado de prisa.

2.º *Alimentación*.—En cuanto al régimen alimenticio, evitar los farináceos, los feculentos, las grasas.

El enfermo comerá poco pan (sentado y bien cocido). Podrá tomar sopas espesas, lacticios, huevos, carnes blancas y aun rojas, verduras cocidas, ensaladas, frutas cocidas y crudas.

3.º *Bebidas*.—Beberá poco y solamente en la segunda mitad de la comida. El vino debe diluirse en agua común ó agua mineral. Las aguas bicarbonatadas cálcicas suministrarán elementos á la saliva, que contiene cal.

Si hay pirosis, serán muy útiles los alcalinos en dosis pequeñas. En ese caso, se hará tomar al enfermo:

Bicarbonato de sosa.....	50 centigr.
Agua.....	1 vaso.

También se pueden emplear las aguas bicarbonatadas sódicas débiles. Evitense, por demasiado alcalinas, las aguas de Vichy.

El enfermo se abstendrá de café, beberá muy poco té.

No tomará alcohol sino en cantidades muy pequeñas y diluido en agua.

Al final de las comidas reemplazará con ventajas al café una infusión de plantas aromáticas (melisa, menta, tomillo, serpol), que combatirá las tendencias á la dispepsia pútrida.

4.° *Ejercicio*.—Las vacaciones en el campo, el descanso intelectual y los ejercicios físicos serán útiles auxiliares del tratamiento.

El enfermo fumará poco.

II. *TRATAMIENTO MÉDICO*.—Son útiles los amargos; se hará que los enfermos tomen por la mañana medio vasito de vino de genciana en ayunas.

Antes de comer se les proveerá de una especie de saliva artificial, haciéndoles tomar extracto de malta y un sello de creta preparada á la dosis de 1 gramo.

Enrique Huchard.

Palpitaciones con alteración orgánica del corazón.—Prescribanse una á tres cucharadas diarias de:

Agua destilada.	300	gramos.
Bromuro de potasio.	20	—
Tintura de digital.	2	—

Palpitaciones y nerviosismo.—I. *TRATAMIENTO INTERNO*.—No prescribir la digital.

Administrar el bromuro de potasio: 2 á 4 gramos diarios.

II. *TRATAMIENTO EXTERNO*.—Recomendar la hidroterapia.

Aconsejar las lociones rápidas con una servilleta mojada. Más tarde, duchas de chorro y de lluvia.

Palpitaciones por ejercicio muscular excesivo.—Emplear la cactina, la cual presta servicios cuando no han tenido buen éxito la digital, el estrofanfo y los demás medicamentos cardíacos.

La dosis suele ser de 10 á 40 gotas de tintura de *Cactus grandiflorus* al 20 por 100 en tres veces diarias.

Es útil, sobre todo en las palpitaciones de corazón, cuando está hipertrofiado de resultas de un ejercicio muscular prolongado y excesivo.

Laverán.

Si hay verdaderas intermitencias, prescribir el jarabe de éter (20 á 60 gramos), los tónicos y las aguas minerales efervescentes.

Gingeot

Palpitaciones nerviosas.—Lociones frías en la región precordial. Tomar una compresa gruesa, empaarla en agua fría, torcerla, colocarla al nivel del corazón y cubrirla con una compresa seca; dejar puestas ambas hasta que aquélla se caliente.

Pulverizaciones de éter en la región precardiaca.

Brocq.

Palpitaciones nerviosas.—*TRATAMIENTO*.—Valerianato de amoniaco y de quinina.

E. Barié.

Palpitaciones en los tuberculosos.—I. *RÉGIMEN*.—Prescribir un régimen alimenticio bien ordenado.

II. *TRATAMIENTO*.—El tratamiento es algo variable, según los casos:

1.º *Palpitaciones enlazadas con desórdenes nerviosos.*
—En el comienzo mismo de la tuberculosis, cuando las palpitaciones parecen relacionarse con desórdenes puramente nerviosos, puede esperarse modificar su repetición y su violencia por medio de los antiespasmódicos, las preparaciones bromuradas, el éter, la valeriana y sobre todo sus derivados: el valerianato de amoníaco, por ejemplo.

2.º *Palpitaciones enlazadas con trastornos digestivos.*
—Cuando las palpitaciones se relacionen con trastornos digestivos, es más complejo su tratamiento; lo primero que hace falta es restablecer la integridad de las funciones del estómago, para lo cual hay numerosos medios.

a) *Inercia verdadera del estómago.*—La anorexia inicial y la del período de estadio pueden depender de una verdadera inercia del estómago.

En este caso prestan señalados servicios las preparaciones amargas; la quina calisaya, el colombo, la genciana, la cuasia amarga, tomados en maceración á pequeñas dosis, son de indudable utilidad.

A ciertos tuberculosos debilitados pueden dárseles estos amargos mezclados con el alcohol bajo la forma de vinos de Málaga ó de Madera con quina ó genciana, á los cuales se añaden ciertas preparaciones reconstituyentes que tienen por base los fosfatos de sosa ó de potasa.

También se consiguen resultados evidentes con la tintura de nuez vómica ó con la de haba de San Ignacio, más conocida con el nombre de *gotas amargas de Baumé*, que obran con el principio amargo sobre la sensibilidad de la mucosa gástrica y con la estriocnina sobre la contractilidad de la túnica muscular.

Combátese también con ventaja esta anorexia de los tuberculosos por medio de la bebida aperitiva que se llama *cerveza de malta*, la cual es harina de cebada germinada digerida en agua durante un tiempo suficiente, y á la que se añade, después de exprimir y filtrar, cierta cantidad de azúcar blanca.

b) *Gastralgia después de las comidas.*—En otro grupo de enfermos hay apetito, pero se nota gastralgia después de comer.

En estos casos puede recomendarse tomar antes de las comidas algunas cucharadas de agua saturada de cloroformo en mezcla con agua de menta y algunas veces con una cortísima cantidad de clorhidrato de cocaína. También es bueno recurrir sencillamente á una pequeña cantidad de opio (1 á 2 centigramos de extracto tebaico, por ejemplo).

c) *Vómitos.*—De todos los trastornos de las funciones digestivas, el más grave y el más difícil de suprimir es el vómito.

Recomiéndanse con preferencia en estos casos los alimentos fríos, el hielo machacado, el champagne helado, la poción de Rivière.

Con el fin de disminuir la sensibilidad de la mucosa gástrica, se aconseja también dar 2 ó 3 gotas de láudano de Sydenham en un poco de agua inmediatamente antes de cada comida.

También se prescriben con ventaja las gotas negras inglesas, el extracto de belladona, el extracto de opio y el jarabe de éter.

Por último, hay casos en que se hace indispensable la revulsión en el hueco epigástrico; en tales circunstancias son en extremo útiles los botones de fuego ó un vejigatorio curado con un centigramo de morfina.

Cuando con estos diversos medios desaparece ó disminuye la dispepsia de los tuberculosos, casi siempre se ven desaparecer al mismo tiempo las palpitations cardíacas engendradas por aquélla.

3.º *Palpitations enlazadas con la presencia de adenopatías tráqueobronquiales*.—Cuando los desórdenes cardíacos parecen relacionarse con la presencia de adenopatías tráqueobronquiales que comprimen el nervio neumogástrico, la terapéutica es impotente contra ellos.

Sin embargo, puede ensayarse el uso prolongado de las preparaciones iódicas con el fin de facilitar una reabsorción relativa de las masas ganglionares, al mismo tiempo que se administran los bromuros, la valeriana y la belladona para combatir los accidentes de excitación nerviosa, efecto del trabajo irritativo producido sin cesar por las masas ganglionares que rodean al nervio.

Legendre.

Palpitations del crecimiento.—I. RÉGIMEN.

—Se guardará una higiene severa de los ejercicios físicos; es decir, que sin privar del ejercicio á los niños no se les dejará que lo hagan sin freno y á su antojo.

Se les prohibirá correr y saltar.

Pero se aconsejará una gimnasia metódica y gradual, que ponga en juego los músculos de las extremidades superiores y del tórax, accesorios de la respiración, con el fin de lograr un ensanche progresivo de la cavidad torácica; nuestros padres aconsejaban, no sin razón, el solfeo y la flauta.

II. TRATAMIENTO INTERNO.—El tratamiento de la anemia y de la clorosis tendrá por base los medios usuales: las preparaciones ferruginosas mejor toleradas (pro-

tocloruro de hierro, tartrato férricopotásico, protoxalato de hierro), alternando con los arsenicales (licores de Fowler ó de Pearson) (1).

III. TRATAMIENTO EXTERNO.—1.º *Hidroterapia*.—Prescribir primero la hidroterapia tibia y después fría, desde las lociones con la esponja chorreando y la envoltura matutina en una sábana mojada, hasta las duchas en columna horizontal de chorro lleno ó quebrado.

2.º *Baños de aire comprimido*.—Los baños de aire comprimido constituyen un medio heroico de curar las clorosis rebeldes; por desgracia, sólo pueden emplearse en París y en algunas grandes ciudades, y su precio es elevado en demasía para la mayor parte de los bolsillos.

3.º *Inhalaciones de oxígeno*.—Las inhalaciones de oxígeno, ya más asequibles, dan buenos resultados.

Palpitations en los dispépsicos.—I. RÉGIMEN.—Se regularizará la higiene alimenticia, no temiendo entrar en los más minuciosos detalles respecto á la elección de los alimentos, cantidad y calidad de las bebidas, horas y manera de comer.

II. TRATAMIENTO MÉDICO.—Los amargos simples ó convulsionantes (cuasia, nuez vómica, tintura de Baume, sulfato de estriquina), los antisépticos y antipútridos (naftol, salol, salicilatos, agua cloroformada), los polvos llamados absorbentes, el ácido clorhídrico y los laxantes, tales son las bases de la terapéutica farmacológica.

Palpitations enlazadas con el onanismo.—Tratar el onanismo por medio de la higiene moral, de la gimnasia y de la hidroterapia.

(1) Véanse más atrás los artículos *Anémia* y *Clorosis*.

Palpitaciones enlazadas con la litiasis biliar.—Si se sospecha que las palpitations dependen de la litiasis biliar, se plantea el tratamiento de ésta (1): los alcalinos, el éter y la trementina, los estimulantes cutáneos y la alimentación adecuada.

Palpitaciones de la preñez.—Son moderadas si se toma la precaución de comer poco y pocas veces, restringir la cantidad de bebidas é inhalar oxígeno.

En caso de albuminuria gravídica, prescribir el régimen lácteo, el oxígeno y la antisepsia intestinal.

Palpitaciones en los fumadores y bebedores.—Se combatirán con energía las transgresiones higiénicas de los fumadores excesivos, de los aficionados al té y al alcohol.

Palpitaciones en las histéricas y en los neurasténicos.—La electricidad estática quitará á menudo los dolores de corazón al mismo tiempo que las palpitations en las histéricas y en los neurasténicos.

Palpitaciones en los neurópatas.—En los neurópatas se logran buenos resultados dando alternativamente la estriquina cuatro días de la semana y los polibromuros en los otros tres días.

Palpitaciones en los uricémicos.—En los uricémicos producirán buenos efectos una alimentación vegetal, el ácido benzoico y la litina.

Palpitaciones en la enfermedad de Basedow.—El mejor tratamiento del síndrome de Graves-Basedow es la hidroterapia, combinada con la electricidad galvánica: galvanización del neumogástrico en la

(1) Véase Lefert, *La práctica de las enfermedades del estómago* (traducida por el doctor D. Luis Marco; editada por Bailly-Baillière é hijos), artículo *Litiasis biliar*.

región cervical y de los ganglios intracardiacos en la región precordial.

Palpitaciones en los arterioesclerósicos.—Someter á los enfermos al uso prolongado de los ióduros alcalinos en cortas dosis.

Palpitaciones enlazadas con la nefritis intersticial.—I. RÉGIMEN.—Prescribir una alimentación compuesta de leche, huevos, harina y carnes blancas muy cocidas.

II. TRATAMIENTO.—La base del tratamiento la forman los purgantes repetidos con frecuencia.

PERCUSIÓN

Potain.

Quando se quieren marcar los límites de un órgano por medio del sonido á macizo que la percusión produce, se suele percutir á lo largo de líneas que cortan en varias direcciones á ese órgano, y se advierte el momento en que cambia la tonalidad.

Esta práctica es viciosa, pues percutiendo así el órgano el médico fatiga al enfermo y á sí mismo, prestando una atención inútil.

Basta percutir los bordes del órgano.

Una vez conocidos estos bordes, todo golpe que se da por dentro de ellos es un golpe inútil.

Percusión cardíaca.—Para percutir el corazón se partirá desde fuera de él, comenzando por oír la sonoridad pulmonar; tan pronto como se perciba el sonido cardíaco á macizo, se hará alto, se marcará el límite con lápiz dermatográfico y se volverá á empezar por otro punto.

Anótese también el límite del sonido hepático á ma-

cizo, prolongando el cual á la izquierda nos dará el borde inferior del sonido cardíaco á macizo.

Así es posible darse cuenta exacta de la dilatación ó de la hipertrofia cardíaca. Y reproduciendo los límites de ella en un papel transparente, tomando como centro el pezón de la mama, con pocos días de intervalo podremos darnos cuenta de las modificaciones acaecidas en la dilatación.

PERICARDITIS

Jaccoud.

Pericarditis aguda.—*Al principio*, los vejigatorios volantes, las sanguijuelas, las ventosas escarificadas, las vejigas de hielo en la región precordial, combaten el dolor y la disnea y yugulan á veces la enfermedad.

Pericarditis reumática.—El tártaro estibiado en altas dosis sólo tiene buen éxito en los individuos robustos. Prescribir una poción que contenga 40 á 50 centigramos de tártaro estibiado, tomada á cucharadas grandes de hora en hora y repetida dos ó tres veces, cuidando de dejar un poco de intervalo entre cada dos pociones.

La digital impide los desfallecimientos del corazón.

También pueden producir una derivación útil algunos purgantes salinos.

Peter.

Pericarditis aguda.—I. TRATAMIENTO MÉDICO.—1.º *Periodo inicial.*—Al principio, poner seis á ocho ventosas escarificadas en la región precordial, ó mejor seis á doce sanguijuelas en la región preaórtica (plexo cardíaco), por encima de la mama izquierda. Continuar

la revulsión por medio de vejigatorios volantes en la región precordial (uno y aun dos de 12 \times 10 centímetros), uno encima y otro debajo de la mama izquierda.

Si el pulso es débil ó frecuente, prescribir:

Polvo de hojas de digital. 5 centigr.
Agua. 100 gramos.

Tómese en tres veces esta maceración.

2.º *Periodo de derrame.*—Prescribir los purgantes, el vino diurético de Trousseau, á la dosis de una á dos cucharadas.

Vino de quina, extracto de quina, grog caliente, poción de Todd.

Estimulantes.

Vejigatorios de 15 centímetros de lado en la región precordial.

Inyecciones hipodérmicas de éter (1 gramo cada vez).

II. TRATAMIENTO QUIRÚRGICO.—Si no da resultado el tratamiento médico, practíquese la paracentesis del pericardio; tómese como punto de elección el cuarto ó el quinto espacio intercostal, en el punto donde sea más intenso el sonido á macizo.

III. RÉGIMEN.—Régimen lácteo.

Pericarditis reumática.—Prescribir:

Sulfato de quinina. 1 gramo

En cuatro ó cinco veces.

Pericarditis crónica.—I. TRATAMIENTO MÉDICO.—Revulsión permanente por medio de un gran vejigatorio y dos ó tres cauterios en los espacios intercostales tercero y cuarto izquierdos, los cuales se sostendrán con guisantes. Botones de fuego.

II. TRATAMIENTO QUIRÚRGICO.—La paracentesis del pericardio puede dar buenos resultados.

Dieulafoy.

Pericarditis aguda.—I. TRATAMIENTO MÉDICO.—*En caso de derrame:* purgantes, diuréticos.

II. RÉGIMEN.—Régimen lácteo.

III. TRATAMIENTO QUIRÚRGICO.—1.º *Punción.*—Practicar de preferencia la punción del pericardio en el quinto espacio intercostal izquierdo, á unos 6 centímetros del borde izquierdo del esternón.

El pericardio distendido alcanza á este nivel su mayor diámetro transversal y no está cubierto por el pulmón izquierdo.

2.º *Paracentesis.*—Si el líquido es muy abundante y la asfixia es inminente, recurrir á la paracentesis del pericardio por el método aspirador.

Para esta operación se usa la aguja número 2. Armado el aspirador, es decir, hecho el vacío previo, se practica la punción en el punto convenido.

Apenas recorre la aguja un centímetro en el espesor de los tejidos, es decir, tan pronto como la punta de la aguja ya no está en relación con el aire exterior, se abre la llave correspondiente del aspirador y, por tanto, se hace el vacío en la aguja, que se vuelve aspiratriz.

Así, pues, con el vacío en la mano se va en busca del derrame.

Se empuja la aguja con lentitud hasta que el líquido pericárdico atraviesa el índice de cristal del aspirador.

Empléense todas las precauciones antisépticas en uso.

La paracentesis está lejos de dar los felices resultados de la toracentesis, y la razón de ello consiste en que la mayoría de las punciones hechas han sido en peri-

carditis secundarias, asociadas casi siempre á la tuberculosis é incurables por consiguiente.

Constantino Paul.

I. HIGIENE.—Lo primero que debe prescribirse es el descanso absoluto en decúbito horizontal.

II. TRATAMIENTO EXTERNO.—1.º *Sangría.*—La sangría puede dar algunos buenos resultados en los individuos pletóricos, pero nunca se hará en los reumáticos debilitados ya por la enfermedad.

Recomendar de preferencia las emisiones sanguíneas por medio de sanguijuelas (25 á 30) ó de ventosas escarificadas.

2. *Mercurio.*—Se han recomendado las fricciones mercuriales.

3.º *Revulsivos.*—Los revulsivos gozan de gran crédito con justo derecho, y un vejigatorio puesto en toda la superficie anterior del pericardio es de los más eficaces.

4.º *Vejiga de hielo.*—La vejiga de hielo en la región precordial disminuye la frecuencia y la irregularidad de los latidos cardíacos y suprime la ansiedad.

Sin embargo, conviene no dejar el hielo mucho tiempo en contacto con la región enferma; es preciso quitarlo en cuanto el pulso ha descendido á su cifra y estado normales; una hora basta para conseguirlo así.

La vejiga puede colocarse varias veces al día.

Sin embargo, esta práctica parece contraindicada cuando la pericarditis está enlazada con una neumonía.

III. TRATAMIENTO INTERNO.—1.º *Mercurio.*—El mercurio, dado hasta producir salivación, proporciona buenos resultados: prescribir los calomelanos á la dosis

BIBLIOTECA
FAC. DE MED. UANL

de 30 á 50 centigramos, ó las píldoras azules ⁽¹⁾, que contienen cada una 5 centigramos de mercurio.

2.º *Digital*.—Hay otra serie de medicamentos que se han utilizado para influir sobre la circulación en general. La digital, á la dosis de 8 á 10 centigramos en infusión, obra con rapidez sobre las contracciones cardíacas, regularizándolas; la maceración de digital no conviene, por ser tarda en obrar y porque su acción es diurética sobre todo.

3.º *Nitrato de potasa*.—El nitrato potásico, el ácido fosfórico y el elixir de Haller ejercen una acción muy dudosa.

4.º *Veratrina*.—La veratrina es un medicamento difícil de manejar; puede prescribirse en píldoras de 5 miligramos.

5.º *Tártaro estibiado*.—El empleo del tártaro estibiado, á la dosis de 40 centigramos en poción cada dos días, produce una depresión peligrosa.

6.º *Acido cianhídrico*.—También se ha elogiado el uso del ácido cianhídrico, á la dosis de 5 á 10 gotas en una poción de 125 gramos.

7.º *Opio*.—Combátase el dolor con el opio: extracto tebaico á la dosis de 5 centigramos ó inyección subcutánea de 1 centigramo de morfina.

8.º *Salicilato de sosa*.—El salicilato de sosa obra contra el dolor y su empleo se impone en la pericarditis reumática, á la dosis de 4 gramos diarios, en sellos ó en una poción.

9.º *Hidrato de cloral*.—Generalmente se combate el

(1) Las píldoras azules de la Farmacopea francesa (Códex), constan de: conserva de rosas, 3 gramos; mercurio metálico, 2 gramos; regaliz en polvo, 1 gramo. Para 40 píldoras.

(N. del T.)

insomnio administrando el hidrato de cloral (1 á 4 gramos en poción ó en enema), pero es un medicamento depresor del corazón y debe vigilarse su empleo.

10.º *Alcohólicos*.—La debilidad del enfermo se combatirá con ayuda de alcohólicos: vinos de España, de Oporto, vino caliente, ponche, champagne, ó la *poción cordial de los hospitales*, cuya fórmula es la siguiente:

Vino generoso rancio y seco.	110 gramos.
Tintura de canela.	10 —
Jarabe de cáscara de naranja.	40 —

11.º *Sulfato de quinina, almizcle*.—El sulfato de quinina, el almizcle, las inyecciones subcutáneas de éter, el alcanfor, prestarán también grandes servicios para combatir el estado lipotímico, tan frecuente en la pericarditis.

Hanot.

Pericarditis reumática en los niños.—Las ventosas escarificadas, y sobre todo las sanguijuelas, pueden ser útiles cuando á la pericarditis acompañan vivos dolores y una gran disnea.

PRECORDIALGIAS

Enrique Huchard.

Hay cuatro categorías de precordialgias:

1.º *Dolores precordiales con angustia*, (dolores de las anginas de pecho, verdadera y falsa) ⁽¹⁾.

2.º *Precordialgias con angustia, sin dolor* (enfermedades infecciosas, formas malignas de la viruela, de la gripe, de la escarlatina) ⁽²⁾.

(1) Véase *Angina de pecho y Falsas anginas*.

(2) Véase Lefert, *La práctica diaria de la medicina*.

3.° *Precordialgias neurálgicas sin angustia, con dolores* que aumentan con la presión (neuralgias intercostales y frénicas, pleurodinia, falsas palpitaciones de los anémicos, nerviosos, histéricas) (1).

4.° *Algias centrales, topoalgias* de Blocq.

En algunos enfermos, estos dolores, que no tienen su asiento en el trayecto de un nervio y no aumentan con la presión, se localizan en la región precordial. Comparables á los dolores que los amputados sienten en el miembro que ya no tienen, esos dolores son de origen central y harto á menudo refractarios á la terapéutica.

P Ú R P U R A

E. Besnier.

Púrpura infantil secundaria. — Elevar los miembros y comprimirlos moderadamente.

Descroizilles.

Púrpura de los niños.—Prescribir á cucharadas pequeñas:

Aguardiente.	10 gramos.
Zumo de limón.	30 —
Agua de melisa.	1 —
Jarabe de quina.	60 —

Legroux.

Púrpura infantil.—Tratar la púrpura según la causa posible de la enfermedad y el estado del niño enfermo. Puede darse la quina.

(1) Véase Lefert, *La práctica de las enfermedades del sistema nervioso.*

Pero los ferruginosos obran mejor, sobre todo el percloruro de hierro á la dosis de 2 á 4 gramos diarios.

Si el niño está un poco anémico, hacerle inspirar oxígeno, que facilita la hematosis.

Las inyecciones de ergotina pueden ser útiles para suprimir las pequeñas hemorragias cutáneas; pero es preciso usarlas con prudencia, pues la tensión sanguínea que provocan puede determinar la rotura de los vasos enfermos. Además, el pinchazo de la jeringuilla puede acarrear en el sitio pinchado sufusiones sanguíneas de bastante magnitud.

También tienen gran eficacia los licores excitantes, el champagne, la poción de Todd.

Pero el remedio capital, en los casos de anemia profunda, es la inyección intravenosa de suero artificial. Debe hacerse con la más rígida antisepsia; eleva ligeramente la tensión sanguínea y excita el sistema nervioso (1).

A. Mathieu.

Púrpura hemorrágica. — I. TRATAMIENTO.—Recurrir á los medicamentos hemostásicos, como el percloruro de hierro y el cornezuelo de centeno.

II. RÉGIMEN.—Si se sospecha un escorbuto esporádico, prescribir una alimentación más nutritiva, con legumbres verdes y zumo de limón.

Púrpura infecciosa. — I. TRATAMIENTO.—Administrar los tónicos, el extracto blando de quina, el sulfato de quinina para combatir la fiebre.

II. RÉGIMEN.—Alimentos líquidos, tales como leche, caldo, pulpa de carne, vino y grog.

(1) Véase más atrás el artículo *Anemia.*

Púrpura caquética.—Combatir la anemia y la caquexia por los medios usados en semejantes casos.

Regla general: si la púrpura tiene su asiento en las extremidades inferiores, prohibir la estación vertical y sobre todo la marcha.

Si existen verdaderos equimosis, protegerlos contra los choques exteriores y favorecer la circulación venosa.

Vigilar con esmero la boca, á causa de la tendencia de las encías á sangrar y á reblandecerse.

REGURGITACIONES AÓRTICAS

Enrique Huchard.

En las regurgitaciones aórticas no complicadas generalmente no se emplea la digital, porque prolonga el periodo diastólico ó tiende á aumentar la dilatación del ventrículo izquierdo; la cactina tiende á disminuir el diástole reforzando el sistole, y viene así en ayuda del corazón por dos vías, sin obrar sobre los centros vasomotores como la digital.

SANGRE

Hayem.

Examen de la sangre.—I. EXAMEN EN ESTADO FRESCO.—La sangre debe examinarse con ayuda de la celdilla de cristal. Un disco de 3 milímetros queda sostenido por el reborde interior de un taladro circular hecho en un portaobjetos muy grueso. En el centro del disco plano se pone una gotita de sangre y se tapa con un cubreobjetos delgadísimo puesto encima de ésta. Los glóbulos rojos se apilan, y en el plasma que separa

entre sí las pilas nadan los leucocitos y los hematoblastos erizados de filamentos, de fibrillas aisladas que se entrecruzan.

Esta preparación permite reconocer el estado de la fibrina de la sangre, el número aproximado de glóbulos blancos, el grado de adherencia de los hematíes, la presencia de fragmentos melánicos y de parásitos grandes.

La numeración de los elementos de la sangre es fácil con el empleo del hematímetro. Para facilitarla aún más debe diluirse antes la sangre en suero artificial, ó mejor en el suero natural aislado ó en líquido amniótico.

II. EXAMEN CLÍNICO.—La investigación del estado químico de la sangre comprende: la *dosificación de la hemoglobina*, el *análisis espectroscópico*, el *examen del suero* y la *investigación del estado bacteriológico*.

1.º *Dosificación de la hemoglobina.*—Con gran facilidad y en pocos minutos, todo médico puede dosificar la hemoglobina por medio del aparato cromométrico.

La dosificación de la hemoglobina es de capital importancia, pues más vale conocer la cantidad de hemoglobina que contiene la sangre de un anémico que saber el número de sus glóbulos. Por eso, al practicar el examen de la sangre, es necesario preocuparse del número de hematíes, de la riqueza globular de la sangre y de su valor globular.

En el estado normal, la cantidad de hemoglobina contenida en un milímetro cúbico de sangre ó riqueza globular se expresa ficticiamente por 500.000; es decir, que la riqueza globular $R = N$, número de hematíes. La cantidad de hemoglobina contenida en cada glóbulo, ó sea el valor globular, equivale así á la unidad: valor globular, $G = 1$.